

EL-DILUVIO

10 CEN



EL ANTICLERICALISMO EN ITALIA.—Disfras que ha de adoptar para salir de casa el Napoleón del Vaticano

LAS LEYENDAS DE CARLSBAD

A los que estamos algo metidos en la alta política internacional, aun cuando sólo sea para dis traernos y olvidarnos de las miserias de la nacional política, nos trae enormemente preocupados la entrevista entre el *Real tío* y el *Tío de los reyes*; entre Eduardo VII y Osma en Carlsbad.

¿Qué va a pasar allí? Por deducción natural, muchos suponen que de aquellas aguas ha de salir nuestro poderío naval y el consiguiente encarecimiento del vino.

Recojamos antecedentes para juzgar la importantísima cuestión.

Lucida y bulliciosa tropa de caballeros monteros, oejadores y perreros penetra en los bosques de Carlsbad. Al frente, de ella marcha Carlos IV de Bohemia, hijo de Juan el Ciego. De pronto, estas cosas pasan de pronto: la trailla se alborota.

Despues de los bombardeos



—¿No decían que los europeos nos iban a traer la paz?

—¿Y te parece poca paz la que les han traído a esos?

ta; los caballos adelantan las orejas, suenan los cuernos (cuerno)!

—¡El ciervo! ¡El ciervo! —gritan los oejadores.

Pero ha *salido largo* y sólo uno de los perros le va a los alcances. La res y su perseguidor llegan a lo alto de una peña. El ciervo salta y desaparece. El perro salta también y comienza a ladear desesperada y lastimeramente.

El rey y sus monteros acuden guiados por los aullidos de dolor del can y lo encuentran debatiéndose en las aguas de una charca humeante.

El perro logra salir del agua. Ha perdido el pelo; pero ha descubierto el manantial Sprudel de Carlsbad.

En aquellas ardientes aguas, como antes en los aguadientes —old brandy—, se sumergirá nuestro maravilloso hacendista. Un perro habrá sido su precursor en el descubrimiento de una fuente... de ingresos.

Creo que el hecho se presta a muy serias consideraciones; pero las omito para referirles el descubrimiento de otra de las fuentes de Carlsbad... la de Tepelitz.

Es todavía más simbólico, aun cuando de menor poesía.

Una piara de cerdos —ya dije que esta leyenda tenía menos poesía— va por el bosque en demanda de la nutritiva bellota. En el concurso surge una disidencia, y por no sabemos qué marranerías un cochinito es expulsado de la comunidad y se extraña entre los matorrales.

Los pastores lo buscan. Le oyen chillar y lo encuentran en las aguas de Tepelitz perfectamente escalado.

Es providencial. También el cerdo —perdon— había perdido el pelo.

—Oh, qué cosas habría escrito Juan Buscón si le hubiera caído por banda el asuntillo!

Pero, ¡Dios me libre de hacer deducciones irónicas del hecho de que se bañe en Tepelitz nuestro *real tío*!

Acepto, sí, porque los hechos son hechos, el que un cerdo se hubiera sumergido antes que Eduardo VII en aquellas aguas y aun el que un perro hubiera precedido a Osma en las mismas; pero únicamente para deducir la consecuencia de que ambos animales salieron escalados y perdieron el pelo.

Y aun hago esta declaración para que si, como se dice y asegura, nuestros intereses en la política europea van a ser pasados por agua en Carlsbad, no pueda luego sorprendernos el perder el pelo, que, después de todo, es casi lo único que nos queda que perder.

Y lo perderemos o nos lo tomarán. No me cabe duda.

Las aguas de Carlsbad son muy buenas para el hígado.

¡Horror! ¡Aun va a aumentar la asaura de Osma!

Indudablemente la Providencia nos reserva muy terribles pruebas...

JERÓNIMO PATURO.

Escaldado en Carlsbad.



Obreros catalanes pensionados en el extranjero. Fotografía hecha al terminar el banquete con que fueron obsequiados en el restaurante del Tibidabo

VERANEOS ECONÓMICOS

Estaba yo ayer muy embebido contemplando un escaparate de la calle de Pelayo, cuando sentí que me daban un abanicazo en la espalda y una voz chillona gritaba detrás de mí:

—No se haga usted el distraído, que ya le hemos visto.

—Me volví y me encontré con doña Pelagia, antigua pupilar mía, y sus dos hijas, Gertrudis y Encarnación.

—Pero dónde se mete usted, perdido, que no se le ve por ninguna parte?

—Pues por esas calles ando sudando el quilo, como ven ustedes.

—No pasa día que no le nombremos. ¿Se acuerda usted cuando cantaba aquello de *La devota*:

Tantos golpes de pecho,
tantos me he dado,
que ya estoy resentida
de este costado...?

¡Ja! ¡Ja! ¡Qué humor tenfa! ¡Y cuánto nos hacía usted de reír!

—¡Eran otros tiempos, doña Pelagia! Pero observe que está muy buena, y las pollitas muy guapas y elegantes con esos trajes tan vaporosos y coquetones.

—Vaya, no se burle usted. Pues crea que no nos faltan disgustos. ¿Se acuerda usted de aquel chico de Tárrega que estaba en el gabinete?

—¿Uno que llevaba siempre corbatas azules?...

—El mismo; pues hijo, se nos fué con cinco me-

ses de hospedaje. Y no fué esto lo peor, sino que esta tonta de *Tuyetas* se había interesado un poco por él y se quedó del disgusto delgada como una paja.

—La niña suspira y se lleva el pañuelo á los ojos.

—¿Ve usted? Todavía lo añora. Es lo que yo la digo: una joven de tu clase necesita algo de más posición, y tú no eres ningún coco y ya encontrarás cosa mejor.

—Tiene razón su mamá; distráiganse, vayan al teatro. ¿Por qué no salen á veranear?

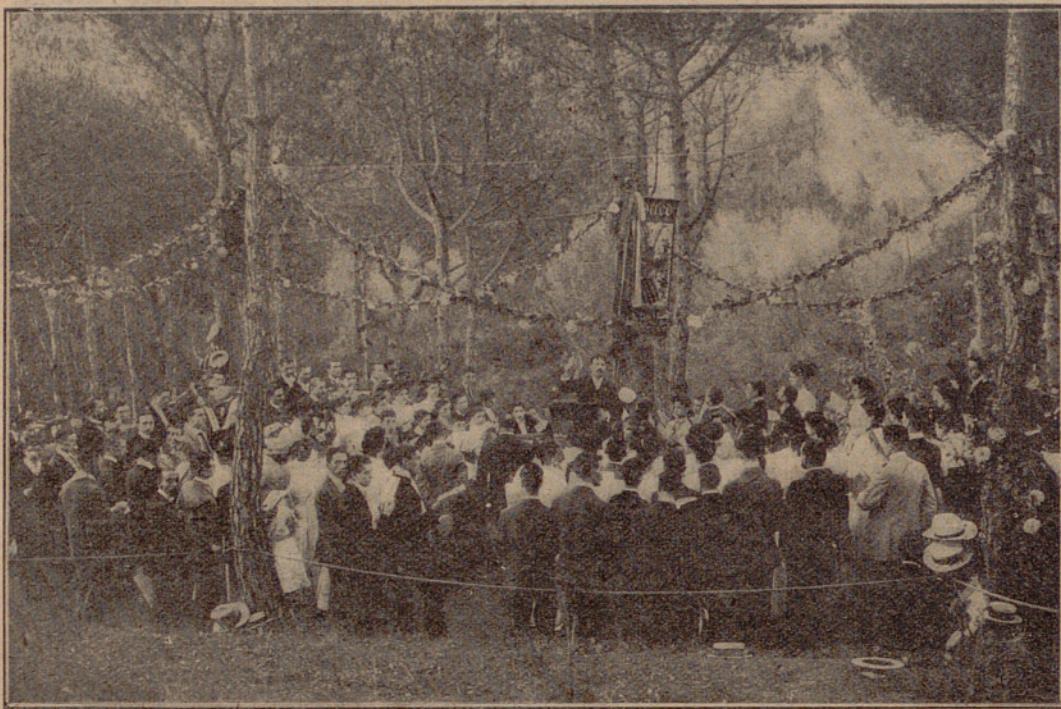
—¿Nosotras salir? Mire usted, en ninguna parte se pasa mejor el verano que en Barcelona. Y crea usted que si quisieramos no nos faltaría donde ir, porque ahora precisamente tenemos un huéspede... ¿Lo digo, niña?

—¡Ay, mamá!

—Este señor es de confianza. Pues nada, que le ha caído en gracia la Encarna, y es muy vivo, y dice que tiene una torre en Cadaqués que es una preciosidad, mejor que el parque de Güell.

—¡Vamos!

—Y siempre nos está diciendo que vayamos, y que nos servirán allí sus criados de cabeza; pero jay créame usted á mí, no hay quien me saque de mi Barcelona; porque aquí el que pasa calor es porque quiere, porque en dejando una su casa dejá ya todas las comodidades, y lo que yo digo: en el campo hace más calor que en las ciudades y allí



El Orfeón Catalá en el bosque de Vallvidrera. Concierto dado el dia 18 con motivo de la Fiesta mayor de aquella pintoresca barriada.

tiene una que alternar á la fuerza con gente ordinaria, y yo, como me he criado en muy buenos países, no puedo tolerar á la gentuza, porque esto del señorío se ha de traer de mena ..

—Bueno; ¿cómo se arregla usted aquí para es- caparse del calor?

—Pues muy sencillo, hijo, y con muy poco dinero. Con cuatro cuartos he hecho á las niñas estos trajes de muselina, que son una preciosidad. Los encajes de los escotes son de un traje de baile que yo lucí cuando se casó Isabel II y vivía mi pobre Atanasio. ¿Ve este sombrerito tan mono que lleva la *Tuyetas*, que parece una artista del *Eden-Concert*? Ea, no te pongas colorada, que á este señor se le puede decir todo, que es de confianza... Pues este sombrero era un Panamá que se dejó olvidado aquel oficial de Hacienda que estaba en el corredor; con diez céntimos de sal de acederas se ha quedado como las propias rosas; luego dos varas de tul, y parece que lo acaban de traer de París.

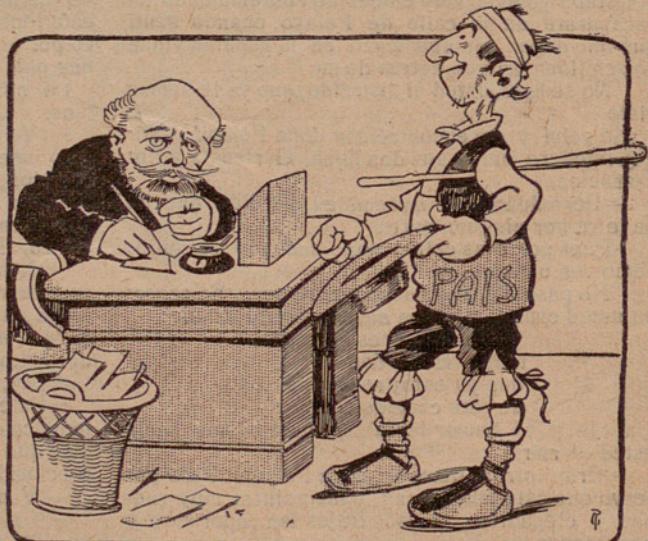
—Sí, sí; cualquiera lo diría.

Por la mañana nos vamos al baño, al de la Junta de Damas, que nos han sacado un abono gratis de la presidenta, aquella doña Demetria de Palamós que usted conoce. Por la tarde, á las seis, Ramblas arriba y Ramblas abajo, y los jueves tomamos un *granizo* en la horchatería valenciana del paseo de Gracia. Por las noches somos punto fijo en el Bosque, pues nos ha sacado tres pases una cuñada del tenor

que dicen si tiene ó no tiene con el empresario .. ¡Ay, Jesús! No me había fijado que estaban las niñas delante.

—Y luego buenas ensaladas, buenos tragos de Canaletas, y aquí nos tiene usted tan frescas.

—Dónde pasariamos un verano así?



—Le felicito á V. E., señor Osma y me felicito á mí por su gestión veraniega.

—¡Pero si hace más de un mes que no hago nada!

—Pues por eso me doy la enhorabuena y felicito á V. E.; cuando V. E. se decide á hacer algo estamos todos de pésame.



El público esperando en el bosque de Vallvidrera la llegada del *Orfeó Catalá*

—En ninguna parte, ni en la torre de ese señor de Cadaqués

—Si es lo que yo digo: eso de veranear es un vicio. Es una cursilería como otra cualquiera.

Créame usted, las personas de cierto viso ya no salimos á veranear...

—Tendrá razon doña Pelagia?

FRAY GERUNDIO.

Todas las precauciones son pocas



—¿Dónde vas, esposo mío, que has tomado tantas precauciones?

—A un sitio muy peligroso.

—A Andalucía, quizás y temes tropezar con el Pernales?

—Peor aún; voy á sacar la cédula.

¡Vamos al toro!

Un matador de toros tenía un buen compadre que cuando aquél mataba pasábale la tarde gritando: —Bien, maestro! —Eso es arrojo y arte! —Eso es saber lucirse! —Eso es tener coraje!

Gustándole al torero los bombos del compadre, para tenerle al lado siempre que toreade á picador de reses metiéole sin ambajes.

El día del debuto lucióse el debutante montando en buen jamelgo

y con vistoso traje. Cuando acabó el despejo mandáronle apearse y que tras la barrera gozara con los lances, en tanto le ordenaba su amigo que picase.



Sardana infantil bailada el dia 18 en Vallvidrera

Pasaron cinco toros,
y como no fué nadie
á disponer que entrara
en tanda el principiante,
éste, segun costumbre,
pasábase la tarde
gritándole á su amigo:
—¡Olé, viva tu *mare!*
¡Eso es tener *reños!*
¡Eso es arrojo y artel!
Salió el último toro,
y, airado el debutante
porque tampoco en este
pensaban darle parte,
saltando la barrera
le dijo á su compadre:

—*Chavó*, ¿quieres decirme
qué pinto en este traje
y para qué demonios
pensaste en contratarme,
metiéndome á piquero
y haciendo que gastase
lo poco que tenía
en monas y alamares?

A lo que el otro dijo:
—Pues hombre, yo te traje
para que mis primores
á gritos celebrases;
pero ni por asomo
pensé que tú picases.

Yo, viendo lo que pasa
en Casablanca y Tánger,
donde los unos matan
y los demás aplauden,
sin que en la lidia piensen
por ahora darles parte,
pienso si los franceses,
traviesos y rapaces,
nos llevan á que hagamos
oficio de compadres.

Ya es hora que dejemos
de ser pasiva *claque*
y que á los *matadores*
digamos con coraje:
—¡O aquí lidiamos todos
ó aquí no lidia nadie!

ANTONIO SAN DE VELILLA.

POR ESAS PLAYAS...

VERANEANDO

—Aqui nos divertimos mucho... Se lleva una vida muy activa, de constante fiesta, y, claro, el verano se pasa sin sentir... —me decía una guapa señora que se titula viuda de un general y que resulta, aun cuando charla por los codos, una de las personas más agradables de la colonia vera niega de esta temporada.

En efecto; con un poco de buena voluntad y abundante provision de pesetas en el bolsillo una persona á quien le guste marchar de acuerdo con las exigencias que la moda y la rutina imponen puede hacerse la ilusión de que no lo pasa del todo mal.

La vida si es activa, tiene razon la generala', tan activa que muchos de los burgueses que vienen

á pasar aqui el verano deben hacerse la ilusión de que trabajan y es probable necesiten todo el invierno para reponerse de las fatigas que debe ocasionarles el trajín á que voluntariamente se condenan... Para los que no sienten estos gustos y aficiones la actividad se manifiesta con otros síntomas. Yo por ejemplo, no hago más que boz tezar.

El veraneante á la moda apenas dispone de media hora al cabo del día para solazarse por su cuenta y riesgo, porque es forzoso, si no quiere significarse en calidad de hurón, someterse á un programa que invariablemente es como sigue:

A las ocho de la mañana, aun cuando el mundo de insectos perniciosos y dañinos que anida en las

camas no le haya dejado dormir durante la noche, deberá abandonar el lecho, vestirse el *kaki* de color de ladrillo á medio cocer, colocarse el *jipi* con las alas caídas, aunque esté nublado, y calzándose unas alpargatas vergonzantes que son muy incómodas y tienen el contrafuerte y las punteras charoladas, como los zapatos de los clowns, deberá irse á la playa, meterse en la caseta y salir al poco rato con un traje de baño de colores chillones, y así, vestido de mamarracho, revolcarse por la arena, ver bañar á las mujeres y esperar las once.

(No es indispensable que se bañe.) A las once otra vez á la caseta para tapar las desnudeces y enseguida al hotel para cambiarse de ropa; de la indumentaria que llevó antes no estará permitido en esta segunda salida usar nada más que el *jipi*, y aun respecto á este punto no todos los autores están de acuerdo, pues muchos opinan que lo más *chic* es cubrir la cabeza con un sombrerito de paja de alas estrechitas, á pesar de que es la hora en que el sol suele apretar.

Hecho el cambio, á la terraza, para beber cerveza y comer unos percebes, saludar á las señoritas y á formular dos ó trescientas veces la pregunta sacramental:

—¿Le sentó á usted bien el baño?

Preguntando esto y discutiendo por entre los grupos femeninos, donde se murmura de todo y se habla mal de todo el mundo, se pasan dos horitas y la campana del hotel anuncia que sólo falta el tiempo preciso para subir á las habitaciones y dar una ojeada á la *toilette* á fin de ir á la mesa.

Después de comer, una hora de frenética maleficencia en la terraza, mientras se toma el café, y después á dormir la siesta para salir del hotel á las seis con otro traje y dinero en el bolsillo. Los timbres del Casino anuncian que va á comenzar la sesión de ruleta.

Cuando se cansa uno de ver salir el cero y de que le ganen los cuartos pasa á los jardines, donde una banda muy reducida, pero también muy mala, atrae los aires tocando siempre lo mismo. Las mujeres pasean solas por un lado y los hombres forman corrillos ó pasean por el centro. Es la hora en que el chismorreo se hace por sexos separados. Viste mucho aprovechar los momentos en que el ruido de la música disminuye, durante algún solo de flauta ó clavicorno, para decir gritando al amigo ó conocido que se halle más lejos á fin de que pueda enterarse el mayor número de personas posible:

—¿Le han pegado á usted hoy también?

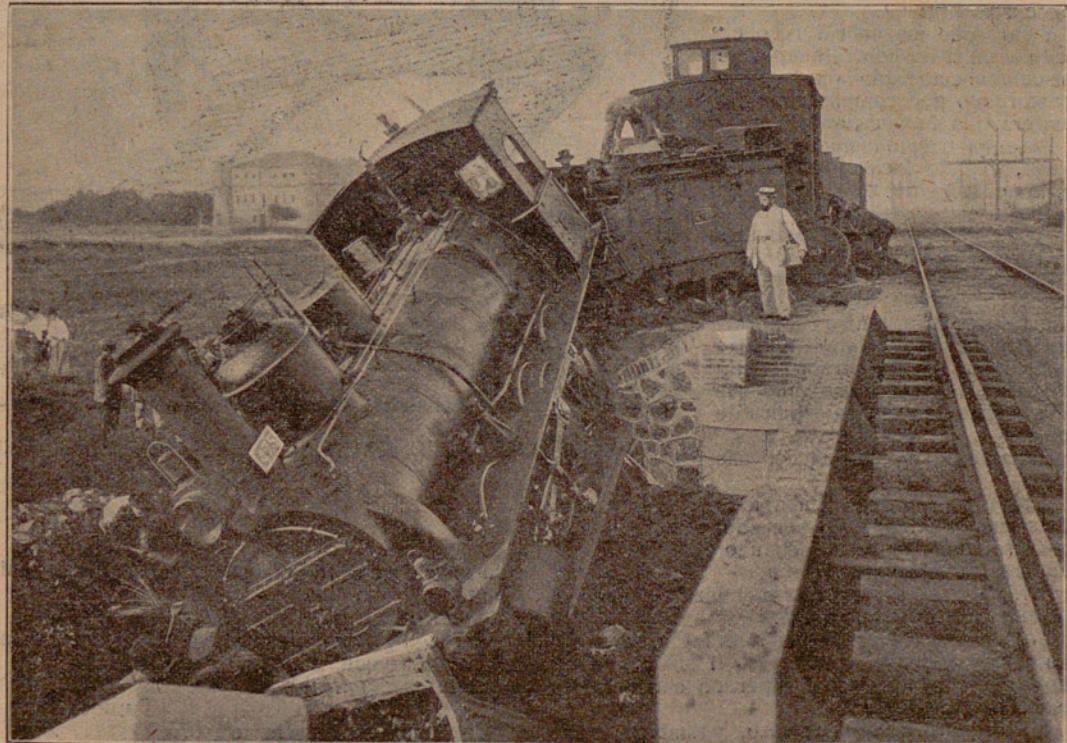
—¡No!

—¡A mí me ha costado la sesión ocho mil reales!

Si esto se sabe decir con cierta displicencia es de gran éxito entre el bello sexo. He podido observar que especialmente las niñas solteras tienen una gran debilidad por los que pierden.

Después á cenar. Un nuevo cambio de ropa, pues por las noches hay que ir de semi-época, y al Casino á ver cómo bailan las chicas y cómo corren los caballos y el *chemin de fer*.

El baile termina á las doce. Un ligero paseo y otra vez á la ruleta para ver si se siguen dando los ceros con tan alarmante frecuencia como por la tarde.



Accidente ferroviario ocurrido en la madrugada del 18 del corriente en la línea del litoral

(Fotografía del distinguido amateur M. Emile Rottier)

Al salir del Casino es de buen tono pasar por el restaurant, y aun cuando ni el estómago ni el bolsillo le piden á uno más que una tortilla á la francesa ó un plato de riñones salteados, debe preguntarse en voz alta al maître: ¿Hay grand carte hoy, mesié Celestín?

El tal maître, que es un vulgar encargado que ni es francés, ni jamás estuvo en Francia, ni se oyó llamar de otra manera que Celestino á secas, suele contestar invariablymente:

—No, señor; todavía sigue enfermo el chef; pero la pequeña carta está hoy muy variada.

Enton es se impone un leve gesto de disgusto, se sienta uno junto á una mesa y pide en voz baja al camarero la tortilla ó los riñones salteados; después á dormir para levantarse al siguiente día á la misma hora, realizar con exactitud el mismo programa y repetir invariablymente las mismas tonterías.

¿A ustedes no les parece agradable y divertido este género de vida? Pues así se veranea, y con todo hay que transigir si se quiere disfrutar de la brisa agradable del bello mar de Cantabria y de los espléndidos dones con que la Naturaleza engalanó este incomparable rincón de tierra española que la codicia de unos cuantos ha convertido en lugar de intolerables especulaciones y en refugio de adinerados cursis y fatuos.

Y con todo me habría reconciliado si un grave contratiempo que me ocurrió esta mañana no hubiese trastornado por completo mi placentera vida de vacaciones.

Paseaba tranquilamente por la playa, cuando luciendo un ceñido traje de baño, de rojas listas, vi la conocida silueta de una persona á la que ustedes y yo hemos padecido mucho.

Al pronto, creí que se trataba de una pesadilla, de una vision hija del desvarío. Quise cerciorarme y fui al sitio donde el de las rojas listas se encontraba, sentado sobre la arena, mojando sus pies casi con la blanca espuma de las olas.

Poco tardé en desvanecer mis dudas.

¡Era él! ¡El mismo! Acababa de divisarme, y extendiendo con ademán protector su brazo desnudo, cubierto de vello, me llamaba.

¡Era él! Era mi sanguinario y bizarro amigo el exveterano coronel Careaga.

No quise averiguar de dónde salía, ni cómo había venido, y escapé veloz; pero al subir la escalera de la terraza otro inesperado encuentro la casualidad me deparaba.

El marqués de Soto Hermoso, y también, como

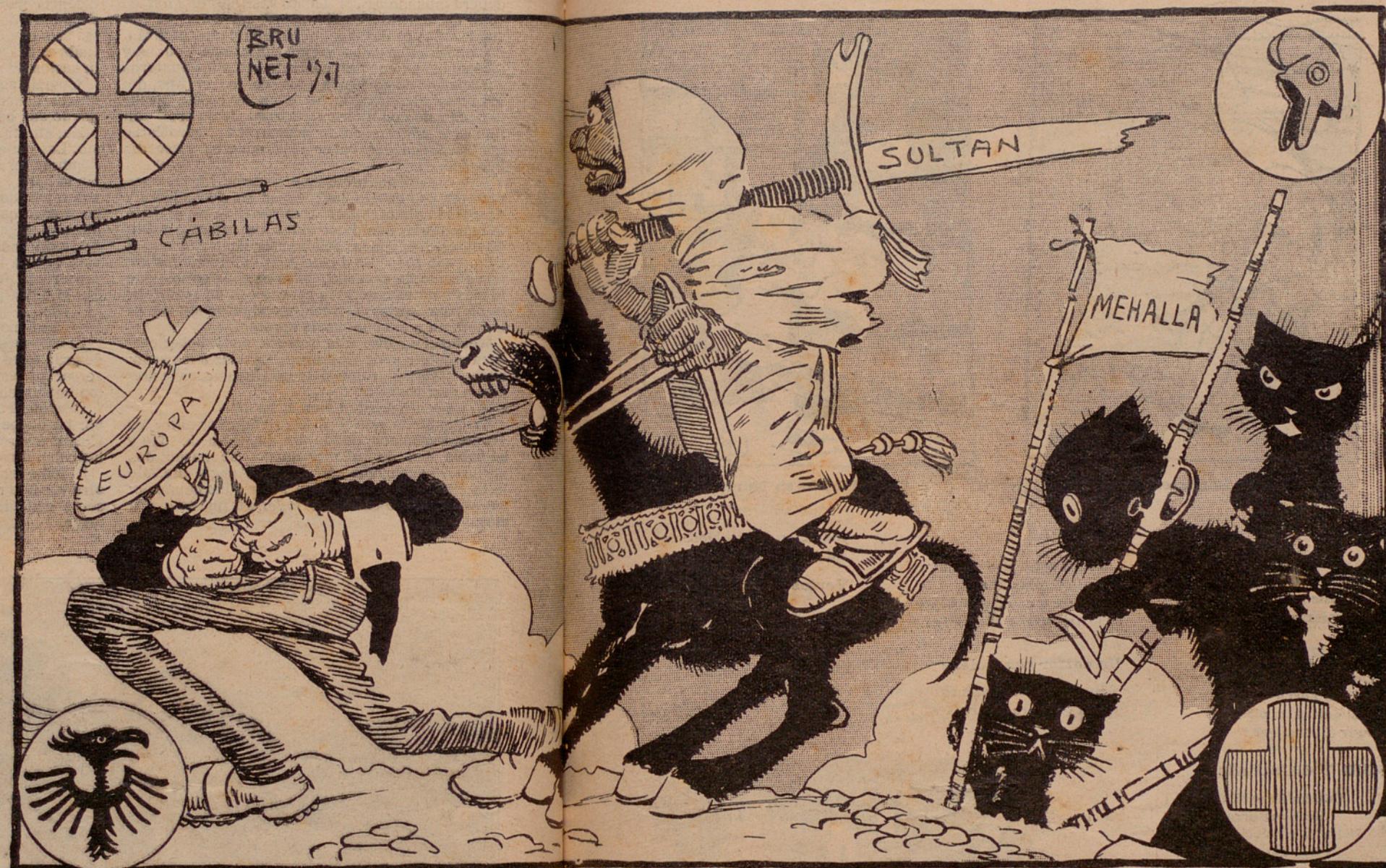
Careaga, luciendo un gentil y vistoso traje de punto.

¡Jettatore! ¡Jettatore!
Careaga y Soto Hermoso. Hoy mismo abandono el Sardinero con rumbo desconocido.

¡Jettatore! ¡Jettatore!
TRIBOULET.

El Sardinero, Agosto de 1907.

MEHA FORZADA



—¡Por Alá, no tire usted de ese modo, que voy a arrancar las orejas! Déjeme usted que vaya yo poquito á poco, sin obligar al burro que salga de su paso.

¿DÓNDE PASAN MEJOR EL VERANO?

OSSORIO GALLARDO

En la ciudad. No me apura el excesivo calor.
No hay otro gobernador que me aventure en frescura.

ALBERTO BASTARDAS

Aquí, ejerciendo de alcalde y obsequiando al periodista, pues mi suegro es licorista y puedo obsequiar de balde.

LERROUX

Ni aun en el planeta Marte veranearía tranquilo; desde algun tiempo á esta parte que tengo el alma en un hilo.

Veraneo del Ayuntamiento



El de Batlle en Babia



El de Pinilla en Nuria

MIR Y MIRÓ

Me sentiría feliz
si ahora en un tren me metiera
y del mismo no saliera
hasta bajar me en Biarri.

PERIS MENCHETA

Donde *haiga* para informar
y alguna *gorra* que hacer.
Así si que es un placer
surgir á veranear.

PUIG Y CADAFALCH

Con los Benedictinos
de Montserrat
Bertran y yo solemos
veranear.
¡Y qué verano
tan divertido y fresco
los dos pasamos!

Con los Benedictin
canto en el coro.
Mientras Bertran Musitu,
que es envidioso,
por no hacer menos
se dedica á la misa
y á otros misterios.

FEBRER, el de las cédulas

En Montjuich, bien escoltado,
porque tengo la manía
de que he de ser arrastrado
por el pueblo cualquier día.

TRESSOLS

Donde estuviera conmigo
un rato á solas *Arrós*,
per veure á quien de los dos
se le *arronsaba el ombligo*.

Un editor cualquiera

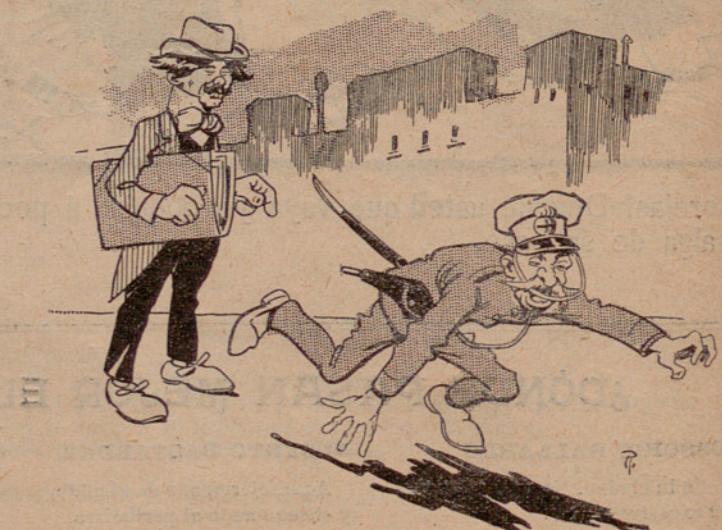
Me daría por contento
si una temporada buena

párase en Sierra Morena.
Allí estoy en mi elemento.

Varios periodistas

Con nuestra labor diaria
no podemos *aspirar*
á otra estación balnearia
que la cárcel celular.

JESÚS PABDO



El ministro ha ordenado á la policía que huya de los periodistas como de la peste.

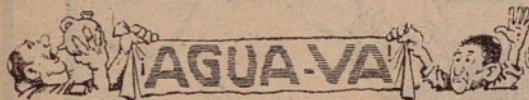
Veraneo del Ayuntamiento



El de Valentí Camp en Vendrell para regocijo de sus electores.



El de Sanllehy en Bagnères de Luchon



Por fin han acabado nuestras inquietudes. El señor Maura, á quien se creía definitivamente perdido, ha aparecido en París. Ya conocido el paradero de don Antonio, se explica que haya estado varias semanas escondido égornado, como si se le hubiese tragado la tierra.

Aquí, donde todo es chico, parece algo; pero en París es poco hombre para una capital tan grande.

Lo que nadie ha podido averiguar aún es á qué tué á la capital de Francia el presidente del Consejo de ministros.

Unos suponen que hizo el viaje para arreglar personalmente lo de Marruecos.

Otros creen que ha ido solamente en busca de proyectos que traducir y adaptar.

A nuestro juicio unos y otros están igualmente equivocados.

Pues no llevó otros proyectos ni persiguió más idea [tos que verse unos días libre de las cosas de Lacierva.

Por cierto que la ausencia de don Antonio, amén de las inquietudes que nos ha causado, ha estado á punto de acarrearnos un serio disgusto.

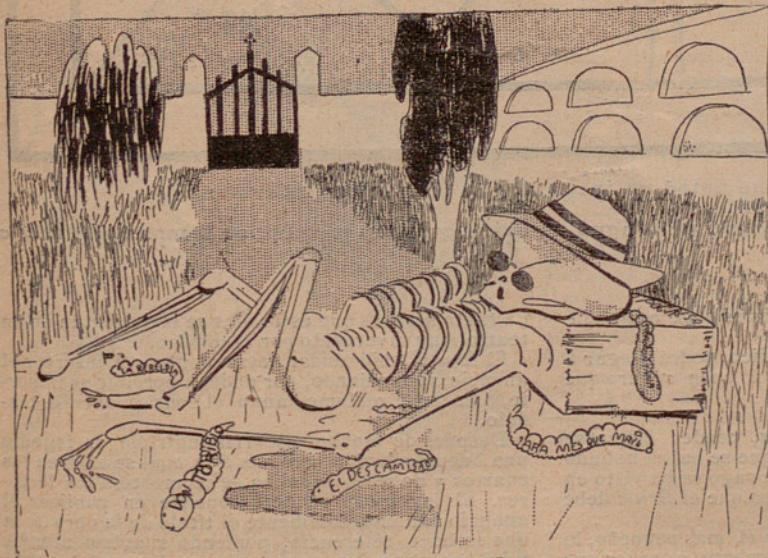
Entre los ministros que se quedaron en Madrid hubo tíquismos y discusiones para poner en claro á cuál le corresponda de derecho hacer de jefe interino.

Hasta se habló de que este gravísimo asunto podía dar lugar á una crisis ministerial, cosa que, no ha ocurrido por haber reaparecido á tiempo el señor Maura.

Quien resolvió la cuestión volviendo á la Presidencia, donde es también interino, aunque otra cosa parezca.

**

Que el anciano Brusí es enemigo de todas las cosas que puedan entorpecernos la



La materia del ex emperador se convierte en estos gusanos

Siluetas barcelonesas



—Oiga usted, jóven, ¿tiene usted un interés muy grande en bañarse sola?
—¿Por qué lo pregunta usted?

—Porque como yo me aburro en el agua, si usted quisiera podríamos tomar un cuartito de familia.

entrada en las mansiones celestes es cosa que nadie ignora.

El que lee á diario el tal periódico podrá llegar á entontecerse por su culpa; pero á buen seguro que por el Brusí no se condena.

Siendo el tal diario como es, pueden figurarse nuestros lectores en los apuros que se habrá hallado cada vez que en sus secciones de pago se ha visto en la necesidad de recomendar cosas que el Brusí debe tener por poco recomendables.

Uno de estos disgustos, y no el más pequeño, lo habrá tenido el *decano*, seguramente, al tener que anunciar en su sección de espectáculos ciertas obras

un tanto alegres que estos días se representan en un teatro muy favorecido por el público.

El Brusí debió dudar entre negarse á insertar el anuncio, renunciando, por ende, á percibir su importe, ó hacer el reclamo dando el consiguiente escándalo.

Despues de mucho discurrir sugirióle su ingenio una buena solucion, gracias á la cual se cobran los cuartos y no se escandaliza de momento á los lectores. El ingenioso recurso consiste en publicar el anuncio callando solamente el título de la obra á la que se hace referencia, poniendo simplemente: "A tal ó cual hora una *zarzuela* por los artistas don Fulano y don Mengano."

Como hipócrita estratagema periodística no está mal; pero ¿quién le quita al beato *Brusi* la responsabilidad de haber contribuido á que por ignorancia se condena uno de sus piadosos lectores?

Si el *Brusi* fuera menos solapado escribiría el título de la obra con todas sus letras y de este modo sus lectores, obrando con perfecto conocimiento de causa, podrían elegir entre ir al teatro ó quedarse en casa.

Probablemente resolverían lo primero; pero el *Brusi* dejaría á salvo su vieja fama de católico ferviente, cosa muy distinta de ser hipócrita y jesuítica.

**

Felices los concejales de este ilustre Ayuntamiento, que, gracias á las licencias legales que consiguieron, ahora disfrutan tranquilos las dichas del veraneo.

Desde el *baille* á Valentín (y á éste le pongo el postrero por ser hoy, por culpa suya, el edil de menos pelo) todos disfrutan alegres, todos descansan contentos y á todos puede decirse con motivo que están frescos.

Hasta el furibundo López, que es un manojo de nervios, parece que en estos días tiene apagados los fuegos.

Como los más están fuera, no hay *combinas*, ni hay enredos, ni se preparan negocios, ni se defienden proyectos. ¡Oh, qué venturosa época! ¡Oh, qué deliciosos tiempos!

Si estuviera en nuestra mano alargar el veraneo, fuera verano en España once meses por lo menos.

Pero no siendo posible que este milagro logremos,

temeroso y asustado que pasa el verano veo, pues los que en verano ayunen

se atracarán en invierno, y así la calma de ahora no nos será de provecho.

Está visto que no se puede pasar ni una hora tranquilo.

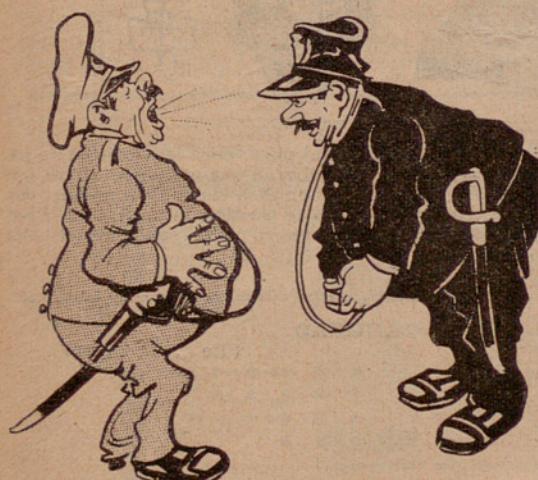
Mientras unos periódicos afirman rotundamente que ha sido destronado Abd-el-Aziz, siendo proclamado sultán de Marruecos Muley Hafid, otros juran y perjurian que no ha habido tal destronamiento.

Nosotros no le tenemos mala voluntad á Abd-el-Aziz. ¡Quién! ¡Pobre hombre! Ciento que es un moro socarrón que desde hace tiempo está jugando con dos barajas; pero esto no es un motivo para que le queramos mal. Es lo menos que puede hacer un hombre á quien se le brinda la mano para ver si se le puede estrangular con ella.

Además, Muley Hafid ó cualquier otro Muley á quien se hiciera sultán de Marruecos se burlaría de nosotros en cuanto tuviera ocasión.

Conste, pues, que no le tenemos tirria á Abd-el-Aziz, y, sin embargo, hubiéramos tenido una verdadera satisfacción en que le hubiesen destronado de veras.

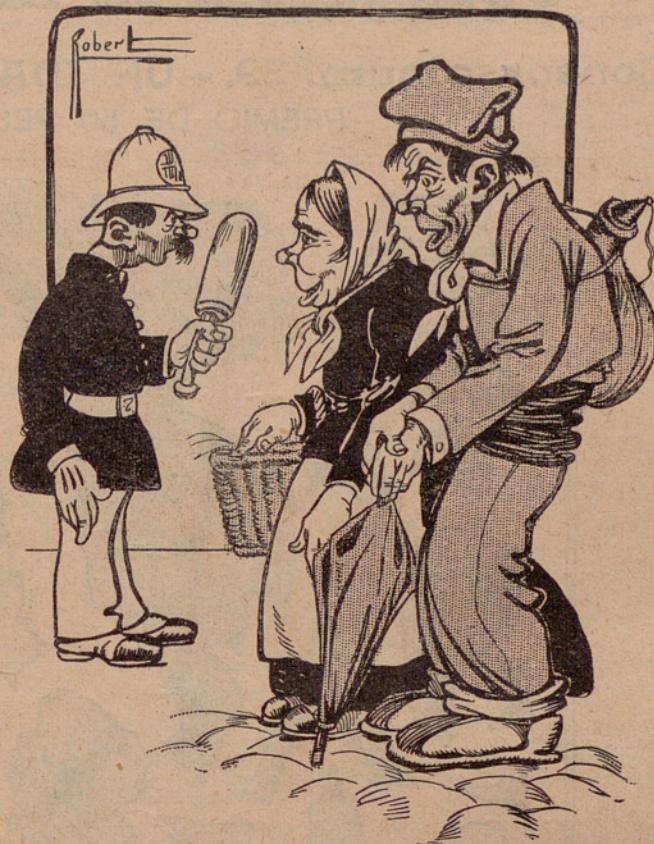
No sabemos la razón; pero nos causa contento siempre que en una nación hacen un destronamiento.



—Oye, Gutierrez, ¿crees tú que los de la guardia urbana serán tan dormilones como nosotros?

—Claro que sí. ¿Les harían guardias si no fueran dormilones?

La guardia urbana



—Noy, hemos tomado un tren por otro y nos hemos venido á Inglaterra.

se atracarán en invierno, y así la calma de ahora no nos será de provecho.

Está visto que no se puede pasar ni una hora tranquilo.

Mientras unos periódicos afirman rotundamente que ha sido destronado Abd-el-Aziz, siendo proclamado sultán de Marruecos Muley Hafid, otros juran y perjurian que no ha habido tal destronamiento.

Nosotros no le tenemos mala voluntad á Abd-el-Aziz. ¡Quién! ¡Pobre hombre! Ciento que es un moro socarrón que desde hace tiempo está jugando con dos barajas; pero esto no es un motivo para que le queramos mal. Es lo menos que puede hacer un hombre á quien se le brinda la mano para ver si se le puede estrangular con ella.

Además, Muley Hafid ó cualquier otro Muley á quien se hiciera sultán de Marruecos se burlaría de nosotros en cuanto tuviera ocasión.

Conste, pues, que no le tenemos tirria á Abd-el-Aziz, y, sin embargo, hubiéramos tenido una verdadera satisfacción en que le hubiesen destronado de veras.

No sabemos la razón; pero nos causa contento siempre que en una nación hacen un destronamiento.



* QUEBRADEROS DE CABEZA *

Concurso núm. 39.—UN MATCH Á FLORETE
PREMIO DE 50 PESETAS



Todas las figuras y objetos que aparecen en el dibujo recórtense y combíñense de manera que reunidos aparezca gráficamente la silueta de dos en un match a florete.

Entre los que envíen la solución exacta se distribuirán por partes iguales 50 pesetas; si es uno solo el solucionante, á él se le adjudicará la cantidad.

El día 8 terminará el plazo para la admisión de soluciones, las cuales deberán enviarse bajo sobre cerrado, expresándose con toda claridad el nombre del remitente y las señas de su domicilio. La solución se publicará en el número correspondiente al 14 de Setiembre.

TARJETA

(De Manuel Moreno Olivan)

Dedicada á mi amigo LUIS CAPDEVILA CORTÉS

Ramon Caspe Didau

Hágase con estas letras una transformación de manera que quede el nombre de una zarzuela castellana.

TRIÁNGULO

(De J. Duran Ollé)

* * * * *
* * * * *
* * * *
* * *
* *
*

Sustitúyanse los signos por letras de modo que leídas horizontal y verticalmente expresen: 1.º Río francés; 2.º Provincia española; 3.º En los versos; 4.º En el mar; 5.º Sílaba; 6.º Vocal.

CARTA-CHARADA

(De N. Perbellini)

Doña Prima-quinta, Tercia-prima, Segunda-cuatro
Hoy salgo de Prima-dos-tres-cuatro en el vapor
Cuatro-quinta-tres-prima y llevo para usted una
cuatro-quinta de tres cuatro tela y la novela quinta-quinta.

He retardado el viaje porque tengo mal en la cuar-
ta-mitad de la tercia-prima.

Mitad de la segunda-prima-tres-prima y cuarta
mitad de la tercia-dos-mitad de la última están bue-
nas.

Suya,

Mitad de la dos-prima-tres prima-quinta. Todo.

SOLUCIONES

Al concurso núm. 38.—LAS SILUETAS



Los retratos, como se ve, son los de Mariano For-
tuny, Tomás Padró, Narciso Monturiol, Juan Prim,
Jaime Balmes, Pablo Clarís y José Anselmo Clavé.

(Correspondientes a los quebra-
deros de cabeza del 10 de Agosto)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

El padre puede verse, invirtiendo el dibujo, en el
tronco del árbol que aparece en primer lugar. Los
hermanos se ven: entre los pies y la falda de la jo-
ven, en el centro del tronco del mayor de los árbo-
les, junto a la cabeza de la que se columpia, entre el
cuerpo y la falda (lado izquierdo) de la propia joven
y encima del árbol que aparece en primer lugar.
Este último

AL PROBLEMA

DOSCIENTOS
SEISCIENTOS
CIEN
CUATROCIENTOS
DOSCIENTOS
DOS MIL
QUINIENTOS
MIL

A LOS IEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Vivir entre animales.
Comarca.

A LAS CHARADAS

Patrona.
Torpedo.

Han remitido soluciones.—Al concurso núm. 38: Fe-
lipe Alcalde, Barrio de San Antonio-Salt (Gerona); R. C.
Arnaud, Sa Jaimé (Ripoll) y Francisco Berdaguer.
Urgel, 25, 3.^o Entre los expresados señores se reparti-
rán, por partes iguales, las 50 pesetas ofrecidas como
premio. La cantidad correspondiente les será entregada
en nuestra Administración.

Al rompecabezas con premio de libros: Antonio Agu-
iló, Luis Casas Sabat, Amadeo Caldés, Ramón Esclasans
Batlle, José Elías, Juan Elías, Luisa Agudé, Medín San-
gés, Ramón Farrás, C. M., Pedro Llorens Borrell, Euge-
nio Ferrer, Narciso Perbellini, Manuel Colomé, Pedro
Cebrián, Félix Balaguer, José Adrián y A. Fonquerini.
Entre dichos señores se distribuirán los cien cupones
canjeables por libros.

Al problema: José Argelich, «Una catalana» y Narciso
Perbellini.

Al primer jeroglífico comprimido: Teresa Masvidal,
M. P. y «Una catalana».

Al segundo jeroglífico: Teresa Masvidal, «Una catala-
na» y Narciso Perbellini.

DESCONFiar

DE IMITACIONES

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

El citrato de Magnesia Bishop es una
bebida refrescante
que pueve tomarse
con perfecta seguridad
durante todo el año.
Además de ser
agradable como
bebida matutina, obra
con suavidad sobre
el vientre y la piel.
Se recomienda espe-
cialmente para per-
sonas delicadas y
niños.

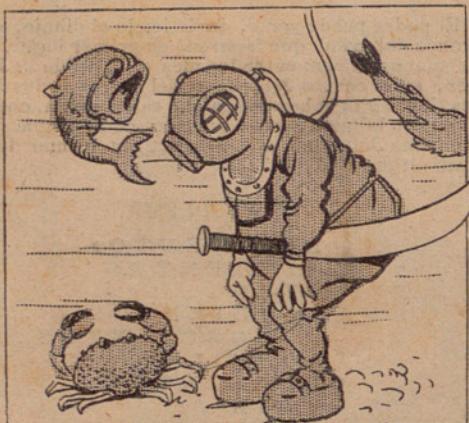
En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA DE BISHOP

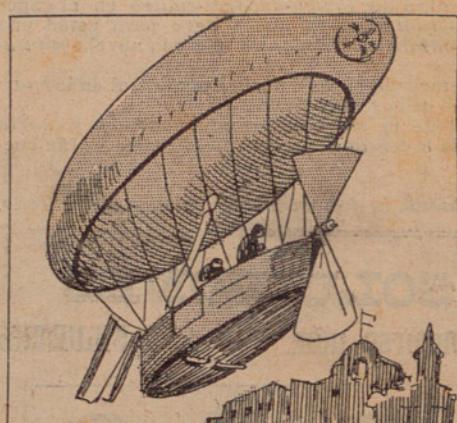
El citrato de Magnesia Granu-
lado Efervescente
de Bishop, ori-
ginalmente inventa-
do por ALFRED BISH-
OP, es la única pri-
paración pura entre
las de su clase. No
hay ningún substi-
tuto «tan bueno».
Póngase especial-
cado de excluir que
cada frasco llevé el
nombre y las señas
de ALFRED BISHOP,
48, Spelman Street,
London.

GRASA
SUPERIOR
PARA
CARROS
MARCA
EL PROGRESO

EN BUSCA DE Don ANTONIO



Se le busca en las profundidades del mar,



en las regiones etéreas,



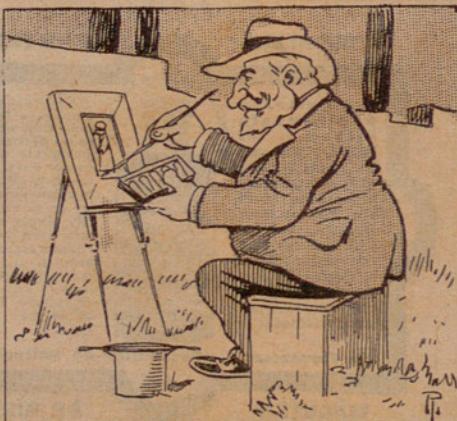
en el cielo, por si sus buenas relaciones con los neos le habían abierto las puertas,



en las más escondidas selvas de América



y en los picos más elevados de Europa.



Por fin se le ha encontrado satisfa-
ciendo su debilidad de ser pintor.